

# Dialogismo y entidades en el mundo nahua

ADRIANA C. ESTRADA OCHOA

*El artículo presenta reflexiones sobre algunas concepciones compartidas por los nahuas contemporáneos de la Sierra Norte de Puebla acerca de los diferentes seres que habitan su universo, en especial, aquellos seres que, desde la mirada occidental, pertenecen al ámbito no humano e incluso no vivo. El trabajo deriva de una breve experiencia etnográfica en Atla, durante la fiesta de la Santa Cruz.*

## Introducción

Las nociones de identidad y alteridad constituyen ejes centrales en la cosmovisión de un pueblo, pues refieren tanto la manera en que sus integrantes se conciben a sí mismos y al mundo social y natural que los rodea, como también a las formas en que estos se interrelacionan. Identidad y alteridad son elementos nodales en las construcciones éticas y políticas de un pueblo, por lo que su análisis puede ser útil para la comprensión de sus instituciones, su historia y, en general, su cultura.

Este ensayo presenta algunas reflexiones en torno a las concepciones que los nahuas contemporáneos de la Sierra Norte de Puebla comparten acerca de algunos de los diferentes seres que habitan el universo nahua. Particularmente, se concentra en ciertos seres que, desde la visión occidental,<sup>1</sup> pertenecen a un ámbito *no humano* e incluso quizá *no vivo*. Es importante señalar que este trabajo no proporciona un recuento exhaustivo de los seres que habitan el universo según el pensamiento nahua, pues ello requeriría una investigación etnográfica y bibliográfica más prolongadas y profundas, así como una elaborada construcción conceptual, adecuada al marco del pensamiento nahua. Espero, sin embargo, que las reflexiones aquí vertidas contribuyan en alguna medida a los estudios sobre el pensamiento nahua.

El presente trabajo deriva de una breve experiencia etnográfica compartida por los integrantes

del seminario de tradición oral mesoamericana,<sup>2</sup> en la comunidad de Atla, municipio de Pahuatlán, Puebla. Dicha experiencia tuvo lugar del 1 al 5 de mayo de 2007. Los datos etnográficos han sido complementados con investigación documental, lo que, en un intento por brindar solidez, ha derivado en ampliar el marco de estudio más allá de la localidad de Atla, para incluir algunas otras comunidades serranas, especialmente las del área noroccidental.

La Sierra Norte de Puebla es un mosaico cultural heterogéneo en el que conviven desde la época prehispánica diferentes grupos indígenas, entre los que se encuentran los nahuas, totonacos, otomíes y tepehuas.<sup>3</sup> A esta rica composición pluriétnica debe añadirse el fuerte contacto entre esta región y los pueblos de la huasteca, pues este ha sido, desde tiempos precolombinos, un importante paso entre el Altiplano y las costas del Golfo, constituyéndose como punto estratégico para el intercambio de productos, experiencias e ideas.

Si bien la región fue conocida desde un principio por los españoles y la presencia evangelizadora en la región tuvo lugar desde el siglo XVI, la conquista espiritual no fue temprana ni se realizó de manera homogénea. Lo accidentado de la región, su clima y su peligrosa fauna la mantuvieron fuera del interés novohispano, permaneciendo prácticamente aislada del mundo mestizo<sup>4</sup> hasta bien entrado el siglo XIX, cuando se introdujo el cultivo del café y se estableció un importante componen-

te poblacional no indígena. Ello puede ayudar a explicar, en parte, la pervivencia de un importante sustrato mesoamericano en el pensamiento indígena contemporáneo, el cual, por supuesto, no está exento de la influencia del pensamiento occidental pues, a pesar de sus peculiaridades locales, la región comparte con el resto de las comunidades indígenas del país una historia de dominación, marginalidad y exclusión.<sup>5</sup>

En la actualidad, el español, el nahua y el tonaco son las lenguas que más se hablan en el espacio serrano. La población nahua y tonaca se encuentra distribuida por toda la Sierra, principalmente en el centro, sur y oriente. Los otomíes y tepehuas, por su parte, habitan hacia el noreste. La zona sigue siendo predominantemente rural y, a pesar de la presencia mestiza, mayoritariamente indígena.

La actividad agrícola es la principal fuente de subsistencia para los habitantes de las comunidades serranas. El maíz sigue ocupando un lugar central en la vida económica y social de la comunidad: su cultivo, así como la agricultura en general, están cargados de un fuerte simbolismo, que se manifiesta por múltiples vías, como por ejemplo la narrativa oral y la ritualidad.

### Reflexiones sobre humanos y otros seres

Dentro del pensamiento de los nahuas serranos, la naturaleza ocupa un lugar de primera importancia, concibiéndose no sólo como proveedora de recursos, sino antes que nada, como alteridad. Es asimismo hogar de múltiples seres que pueblan el espacio y que pueden aparecer bajo forma humana, animal, vegetal o mineral.<sup>6</sup>

Estos diferentes seres son concebidos como interlocutores, con los cuales se establecen relaciones en las que, en general, parecen prevalecer valores como el respeto y el agradecimiento, así como el principio de reciprocidad.

La reciprocidad y el agradecimiento han sido señalados en varias ocasiones como principios centrales en el pensamiento y el comportamiento de

matriz mesoamericana. Al respecto, refiriéndose a los nahuas de Naupan, Báez explica que

la naturaleza no sólo provee al hombre de insumos, sino que también otorga favores que se concretan en el bienestar comunitario. Lo cual es claro cuando en cualquier evento importante que esté marcado por la ritualidad, las ofrendas tienen como destinatario principal a la Tierra.<sup>7</sup>

Considero que el agradecimiento, la reciprocidad y el respeto fundan sus raíces en una concepción del mundo y de los diversos seres que lo habitan como interlocutores con los cuales los seres humanos establecen, a lo largo de su existencia, relaciones dialógicas diversas. Las nociones de identidad y alteridad se relacionan, como hemos dicho, de manera profunda con las concepciones de persona, humanidad, animalidad y naturaleza en general.

Tim Ingold propone una definición del carácter de humanidad entendido como el “estatus particular del ser humano como persona, un agente dotado de intenciones y propósitos, motivado en sus acciones por valores sociales y una conciencia moral”.<sup>8</sup> Esta definición es ajena a la que podrían dar los propios nahuas; sin embargo, considero que podemos apoyarnos en ella con la finalidad de hacer un mero ejercicio analítico. Si nos tomamos esta libertad, podemos pensar que, desde el pensamiento nahua, se atribuye el carácter de humanidad a diversos seres, pues son vistos como entidades con capacidad de agencia, voluntad, conciencia y sensibilidad.

Podríamos interpretar esto como una antropomorfización de los existentes. Pero podemos aventurarnos más allá y pensar que lo que ocurre es que el pensamiento indígena no establece divisiones rígidas y estables entre lo que desde la mirada occidental pertenece al mundo humano, animal y natural. Ejemplo de ello pudiera ser, como lo veremos más adelante, el hecho de que un viento malo puede penetrar la corporalidad de una persona y causarle daño. Algunas enfermedades pueden ser provocadas, por ejemplo, por uno de los *dueños*,<sup>9</sup>

como consecuencia de un comportamiento éticamente reprochable, ya sea de la persona que enferma o de alguno de sus familiares. Es probable que las concepciones occidentales de naturaleza y cultura, humanidad y animalidad, no encuentren un equivalente exacto en el pensamiento nahua.

Aplicando al pensamiento nahua prehispánico —y también, con algunas adaptaciones, al de los nahuas contemporáneos— la tradicional dicotomía occidental naturaleza-cultura, Lourdes Báez sostiene, refiriéndose al hombre, que

hay un territorio destinado para él, aquel en el que cultiva sus alimentos y que comparte con el resto de la comunidad, es el espacio socializado. En el lado opuesto, el otro territorio, el inhóspito, el peligroso, el mundo de la naturaleza pertenece a los dioses, está restringido para él; el paso por éste puede acarrearle desgracias, y los dioses cobran cara su osadía, ya que la transgresión al territorio, también es una manera de provocar el desequilibrio del entorno. En efecto, el hombre tiene como deber propiciar, con su comportamiento el orden para que el mantenimiento del equilibrio sea posible.<sup>10</sup>

Estoy de acuerdo con la autora acerca de las amenazas que, desde el pensamiento nahua contemporáneo, encierra el mundo que está más allá del espacio del pueblo, pues son altas las probabilidades de que en él ocurran encuentros peligrosos con seres “sobrenaturales”.<sup>11</sup> Sin embargo, considero que entre uno y otro espacio —el socializado y el *otro* espacio,<sup>12</sup> el de las entidades “sobrenaturales” o “extrahumanas”—<sup>13</sup> no necesariamente se fijan discontinuidades estables. Por el contrario, estos espacios se entrelazan, ofreciendo a algunos de sus habitantes posibilidades para circular por sus cruces de caminos y adentrarse en los misterios que ofrece el mundo del *otro*.

Es importante subrayar que no estoy proponiendo que todo lo que está en el entorno sea concebido por los nahuas como personas, como podría sugerir una perspectiva animista. Sugiero más bien que el carácter de persona —es decir, la atribución de agentividad y subjetividad— es susceptible de ser atribuido a casi cualquier “cosa”, al

menos de manera momentánea. Ocurre por ejemplo con fenómenos meteorológicos como el rayo, el viento y el arco iris. Entre las plantas, ocurre con el maíz; también con algunos animales como las serpientes, las hormigas o los mensajeros de los dueños. Incluso algunas “cosas” como ocurre en contextos rituales, como por ejemplo en el caso de las máscaras de la danza del *nabmahuautilli* o carnaval de los nahuas de Chicontepec, Veracruz, que parecen gozar del carácter de personalidad mientras dura la fiesta, pues son investidas de gran poder gracias a que Tlacatecólol les presta su tonal.<sup>14</sup> Posiblemente esto se aplique también para las cruces, símbolo complejo y polisémico, en el que se entrecruzan diferentes tradiciones culturales y cuya importancia para los nahuas de Atla queda manifiesta en las fiestas de la Santa Cruz o de los manantiales.<sup>15</sup> Durante estas fiestas, las cruces reciben las ofrendas, dedicadas a las entidades encargadas de propiciar y proveer la lluvia que fertilizará los campos. Las ofrendas incluyen comida, que es enterrada frente a ellas, con lo que posiblemente se les esté “alimentando”.<sup>16</sup>

Asignar el carácter de persona a estas entidades no parece tan extraño, o al menos así lo sugiere la narrativa oral, en la que aparecen numerosos relatos ocurridos en un tiempo anterior, primigenio, cuando muchos de estos seres compartían una “naturaleza humana” que más adelante se transformaría en algo distinto. Al respecto, Báez explica que

muchos de estos entes fueron también hombres en otro tiempo y originarios del mismo lugar, otros eran ya dioses que también vivían ahí como dioses tutelares, pero una aventura mítica en la que participaron y en donde tuvo lugar un evento liminar los transformó en lo que actualmente son, y los obligó a refugiarse en los cerros, ríos, bosques y desde entonces son celosos guardianes de estos lugares, de alimentos y de los mismos hombres. Es justamente este vínculo el que los hace estar dotado de cualidades similares a ellos.<sup>17</sup>

Las entidades “extrahumanas” del mundo nahua transitan del ámbito terrestre al celeste, del

paisaje a la meteorología, de los cuerpos animales a los humanos. Estos personajes, nos dice Báez, “pueden considerarse divinidades”, y ser al mismo tiempo “dueños”; o bien ser “dueños” y “aires”.

A continuación presentaré una breve revisión de algunas de estas entidades, para lo cual nos valemos de una clasificación que, cabe resaltar, es ajena al pensamiento nahua, pero que utilizaremos únicamente para fines de esta exposición.

## Mundo vegetal

Del mundo vegetal provienen no sólo recursos fundamentales para la subsistencia material de los nahuas serranos, sino también elementos simbólicos centrales, que se reflejan en la vida ritual.

Es posible que dentro del pensamiento nahua la atribución del carácter de persona también pueda presentarse en algún elemento vegetal.<sup>18</sup> El siguiente relato<sup>19</sup> revela ciertos elementos que apuntan a una idea del maíz como una criatura sensible y débil:

Dicen que cuando el maíz se enyerba o se abandona por completo, el espíritu del maíz llora: “uu uu uu, uu uu uu, uu uu uu” y se estira viendo hacia todos lados, observando si su dueño viene o no. Y llorando dice: “¿Por qué no viene mi dueño?, no me viene a ver, no me atiende, ya estoy igual al acahual, al tsetsekelet, al zacate y al temekate; me pueden tumbar, me pueden tapar y viviré en la obscuridad; que el machete para cortarlos y el arado para arrancarlos vengan pronto...”<sup>20</sup>

Volviendo a la Sierra Norte de Puebla, en Pahuatlán el maíz se asocia con el niño dios.<sup>21</sup> Aunque la idea de plantas con atributos de personas no aparece con claridad en otros casos además del maíz, otras plantas también son importantes. Entre ellas el frijol parece ser especialmente estimado, pues tiene a su dueño, que para los nahuas de Naupan es el *Teponaztli*.<sup>22</sup>

Por otro lado, si bien no todos los elementos del mundo vegetal son igualmente valiosos —de

la misma manera en que no todas las piedras, los arroyos y las cuevas tienen la misma relevancia—, dentro del pensamiento nahua destacan, por su importancia simbólica, algunas flores. Respecto a las comunidades de Pahuatlán, Acosta afirma que,

El universo de las flores suele expresar una visión del mundo en torno a lo *kuale* (bueno) y *amo kuale* (no bueno); en sí, para los nahuas de esta zona de la Sierra, la flor es el símbolo más distintivo de lo *kuale*, no sólo porque representa lo sagrado en asociación a los aires benéficos y a los santos, sino también porque contiene una potencialidad única que protege y alivia del *amo kuale yeyekatl* (mal aire), entidad nefasta que, además de tener la fuerza para enfermar y matar a los hombres y animales, es capaz de perjudicar a los dueños del entorno natural (*itekome*) y afectar al maíz).<sup>23</sup>

Especialmente valorada es la flor *kakaloxóchitl* (*plumeria rubra*), que dentro del ciclo ritual “posibilita el tránsito de lo *amo kuale* a lo *kuale*”. Es una flor con mucho *chikahuak* (fuerza), lo que significa que es especialmente poderosa. Esta flor crece en el momento más crítico de la sequía, ilustrando con sus colores y perfume la paradoja de la vida, la esperanza de que va a volver a llover.<sup>24</sup> También hay otras flores importantes, como la *pas-kuaxóchitl* (*euphorbia pulcherrima*) o noche buena, que se utiliza en época de Pascua, la *sapoxóchitl*,<sup>25</sup> una flor morada que se utiliza en rituales de Semana Santa y la *sempoalxóchitl* (*tapetes erecta*), que se utiliza en Todos Santos. Las hojas de naranjo también son importantes, pues sirven para conjurar a los “malos aires” que gustan de su olor amargo.<sup>26</sup> También el tabaco es importante pues, como lo veremos más adelante, sirve para “espantar” a la víbora y al mal aire al que personifica.

## Mundo animal

Desde el pensamiento nahua, las fronteras entre animalidad y humanidad no parecen ser tan tajantes ni estables. Un personaje importante al respecto es San Marcos, santo patrón de Naupan,

considerado como el “dueño de los nahuales”.<sup>27</sup> El pensamiento nahua presenta así una interesante noción, en la que dos universos que para el pensamiento cristiano son aparentemente irreconciliables —el de los santos y el de los nahuales, es decir, el de aquellos seres que cuentan con la habilidad de transformarse en animales o fuerzas de la naturaleza— encuentran una solución coherente y armónica. San Marcos se apoya en su habilidad para transformarse en tigre para cuidar a la comunidad frente a las acechanzas externas. Cuida también las milpas, para que los animales no se coman el maíz cuidadosamente sembrado. Además de ser nahual es dueño de los nahuales, lo que significa que también tiene a su cargo a otros tigres-nahuales de la comunidad, que le ayudan a cumplir con su tarea protectora.<sup>28</sup>

Otros animales importantes en el pensamiento nahua son las serpientes, que en muchas ocasiones pueden ser consideradas como manifestaciones del dueño del cerro<sup>29</sup> o personificación de los aires. Las víboras y serpientes son importantes porque ellas cuidan el monte, asociándose con la fertilidad,<sup>30</sup> como lo refleja el siguiente testimonio, recogido el Atla:

Pero no te espantes porque aquí dicen los antiguos: “donde hay víbora hay mucho que comer”, él te cuida, la víbora cuida al monte. Porque si vas a sembrar milpa no entran los tejones, come la tuza. Donde hay víbora hay mucho que comer, no hay tuza, es como el aire.

Pero esa víbora es como Yeyecatl, hay aire. No se puede tener a los animales, vacas, quiere bien limpio. Y de veras, a una prima mía, ahora, apenas, le comieron a unos cuatro animalitos. Pero como dice la señora no le lleva su cigarrito, también hay que darle a la víbora, esa es mero Yeyecatl, ¡malo! Hay dos partes, el bueno y malo, hay que darle tabaco para espantarlo. [...] Amo kuale yeyecatl, amo kuale coatl.<sup>31</sup>

La víbora muestra ambivalencia y atributos de humanidad, característicos de estas entidades. Pues, como las personas, también las hay buenas y malas:

(hay) víbora buena, el *mazacóatl*. Pero hay que quererlo parejo, aunque sea malo o bueno. La mazacóatl es buena, si te llega, si tienes suerte, vas a dormir con él. Cuando despiertas te deja plata. Una señora le dejó unas canastas grandes floreadas con huevos. Le dejaba cada noche su huevo. La mazacóatl lo come y lo paga, deja plata. Si no le deja huevos, quiere comerse lo que sea, a alguien, un niño, un bebé.<sup>32</sup>

## Mundos intersectados

*La sirena sí, es pariente del dios. La sirena anda con dios, por eso nos da todo la sirena, es como la mujer de dios. Es una mujercita, es chiquita, ahí está solita.*

*Don Eladio, Atla*<sup>33</sup>

Hemos dicho que en el pensamiento nahua las separaciones entre mundo animal, vegetal, humano y natural presentan rasgos peculiares. Quizá esto encuentra su reflejo más claro en la figura del *dueño*, que reúne aspectos múltiples. Estos personajes en general se asocian con elementos del paisaje, habitando en cuevas y cerros. Pueden tener carácter etéreo, o bien asumir una materialidad humana o animal para interactuar con personas. Son señores del bosque, de sus animales y de las semillas que proporcionan el alimento. Pueden controlar las nubes, los aires y las lluvias. Algunos se identifican con santos, como por ejemplo San Francisco, que para los nahuas de Naupan es el dueño del maíz.<sup>34</sup>

Además de su clara vinculación con aspectos relacionados con la “naturaleza” —específicamente con la agricultura y en general con la subsistencia— a los dueños también se les asocia con otros elementos de la “cultura”.<sup>35</sup> Por ejemplo, dicen los nahuas de Naupan que Santa Marta es dueña del temazcal.<sup>36</sup> Se trata pues, de personajes complejos, que se relacionan con las diferentes esferas de la actividad humana y del mundo “natural” de los nahuas, evidenciando la multiplicidad de posibilidades de interconexión e interacción entre espacios y especies, entre mundos y seres.

Otro personaje que puede servir para ilustrar las interconexiones entre mundos animales y humanos, naturales y “sobrenaturales” es el *Tlahuepuchi*, personaje temible que provoca el temor entre los pobladores de algunas comunidades pues es capaz de “chupar” a la gente, en especial a los niños pequeños. En Atla, fueron precisamente niños quienes nos hablaron de él, definiéndolo “como un ave, cuando se convierte en humano, sus pies, uno es gordo y uno es flaco”.<sup>37</sup> Dicen que brillan. “Se quiere llevar el oro pero no puede”. Tlahuepuchi le teme a los sombreros, las agujas y los cuchillos, que se colocan sobre las casas para evitar su presencia. Este personaje voraz y sanguinario ha sido registrado en comunidades de Puebla y Tlaxcala, atribuyéndosele la capacidad de transformarse en animal volador y que puede aparecer como una bola de fuego.<sup>38</sup>

El Tlahuepuchi es un ser que cuenta con el poder de transformación, pero como hemos visto, no es el único, pues otros “brujos” y nahuales también son capaces de transformarse, mostrando lo difusos, fluidos y permeables que son los espacios y las materialidades desde la perspectiva indígena.

Además del mundo vegetal y animal, también el paisaje y sus “elementos” son asiento de alteridades diversos, que se trasladan y transforman. En el siguiente apartado examinamos algunas de estas alteridades, en particular, aquellas asociadas a los fenómenos meteorológicos.

### Meteorología y alteridades

*Un aire venía como una persona —un remolino. Hasta me hizo así (de lado). Pero como me acordé de Dios se me quitó. Me puse a llorar.*

*Doña Elena, Atla*<sup>39</sup>

Entre las diversas entidades que pueblan el universo de los pueblos mesoamericanos, los “aires” parecen ser una de las entidades más importantes. Cué sostiene que

el *ihíyotl* prehispánico tiene su equivalente colonial y moderno en los “vientos” o “aire de noche”. Estos

son tenidos por los indígenas actuales de Veracruz, Puebla y Chiapas como los nocivos espíritus de los muertos que regresan a la faz de la tierra.<sup>40</sup>

Valle reporta que entre los nahuas de la huasteca, las figuras de papel recortado se identifican con los espíritus de las semillas y a los aires, potencialmente peligrosos.<sup>41</sup> Respecto a los nahuas de Naupan, Báez señala que las ofrendas para San Marcos no sólo sirven “para agradar al santo, sino que sirven para ‘parar’ a los ‘aires’ [...] se colocan en aquellos lugares considerados ‘peligrosos’ donde los ‘aires’ se cruzan, pues si no se colocan en esos lugares, los ‘aires’ pueden causar daño”.<sup>42</sup> En Atla las ofrendas incluyen papel de china, que “viste a los aires”. Se utilizan papeles de color negro y morado para los malos aires y rosa y blanco para los aires buenos.<sup>43</sup>

Montoya explica que el concepto de “aire” tiene “variadas significaciones”,

Pueden ser simplemente corrientes naturales, en cuyo caso tenemos los aires fríos y calientes que al entrar al cuerpo pueden enfermar al individuo; pero en otras ocasiones se considera que son emanaciones asociadas con lo fétido u otras cualidades similares, como en el caso de las quemadas de mujer o de perra en el momento de dar a luz; a veces los aires tienen voluntad propia y se activan por sí mismos, o bien son vectores lanzados por un brujo o un espíritu maligno con objeto de provocar enfermedad y muerte; en fin, pueden ser entidades malévolas, o presentar por separado características de maldad y bondad, siendo capaces, por ejemplo de golpear al individuo, provocarle susto e incluso robarle su alma.<sup>44</sup>

Una característica central de los aires es su propiedad etérea, que explica en parte su gran peligrosidad para los humanos, pues “no puede verse, es invisible al hombre; únicamente se puede sentir, como es el caso del fenómeno atmosférico, el viento”.<sup>45</sup> Pero frente a su eminente peligrosidad, Báez subraya las connotaciones positivas que pueden tener los “aires”, al asociárseles con la lluvia que fecunda las milpas. Agrega que

a los “aires” se les identifica igualmente con los “dueños” de lugares como los cerros, el agua, el bosque, las barrancas, las cuevas, el fuego, la tierra y, obviamente, el viento; se conciben también como entidades malévolas que pululan en el entorno en busca de aquellos que infringen alguna norma, como los borrachos o los que cometan algún delito; es decir, las conductas anómalas se atribuyen a algún “aire” no bueno.<sup>46</sup>

Refiriendo también al carácter de persona que el pensamiento nahua atribuye a estos seres, Báez señala que

los “aires” son considerados entidades con vida, volición y pensamiento propio: porque a las fuerzas naturales se las personifica con las mismas características del ser humano, es decir, con sus cualidades y defectos; pues todo lo que existe en el mundo comparte las mismas sustancias de los seres divinos; y porque además algunos de estos “aires” [...] proceden de los humanos. Por eso hay “aires buenos” y “aires malos”.<sup>47</sup>

Siguiendo a Montoya y Báez, podemos afirmar entonces que los aires tienen capacidad de agencia, voluntad y sensibilidad. Los aires y los seres humanos participan como interlocutores en relaciones dialógicas. Los aires pueden entrar en asociación con algunas personas, que les piden favores y les ofrecen ciertos “satisfactores” a cambio. Pueden participar en alianzas y convertirse en una especie de arma que, como punzante flecha, se clava sobre alguna persona tras ser lanzada por un brujo enemigo.<sup>48</sup>

El aire o *yeyécatl* también puede manifestarse como una víbora. En Atla refieren la utilización del tabaco para evitar a este personaje,

Para que se vaya, se espanta la víbora con el tabaco [...] Si usted lleva un cigarro, ese se espanta, se va, sale, ese es Yeyécatl, la víbora y se espanta la víbora. Por eso en los ranchos acostumbrábamos, cada rancho tiene su cigarrillo y medio litro de refino, ese para la víbora o Yeyécatl, ¡la víbora es el Yeyécatl!<sup>49</sup>

Otra alteridad presente en el pensamiento de los nahuas serranos, relacionada con los aires y

con la meteorología en general, es la sirena. Este es uno de los personajes que probablemente más ha sufrido del embate de la evangelización en la comunidad de Atla. Muchos niegan su existencia, pero para algunos sigue siendo relevante. *Atlanchane*<sup>50</sup> —*Apanchaneh* o *Apancihuatl*, como la conocen los nahuas de Chicontepec, Veracruz—, o la Sirena, es dueña del agua, por lo que se le dirigen ofrendas para atraerla, convenciéndola de que visite a las comunidades serranas y traiga consigo el precioso líquido vital. Las ofrendas son necesarias puesto que, en tiempos de secas, la sirena vive en el mar.<sup>51</sup>

De profundas raíces mesoamericanas, el concepto de la sirena manifiesta también elementos de indudable origen europeo. Es así que, para uno de nuestros consultores en Atla, Atlanchane es “mitad muchacha, mitad pescado”.<sup>52</sup> Otro consultor agregó que la Sirena vive en una laguna o pozo grande, donde tiene su remolino,

ahí da vueltas y vueltas. Usted avienta una cuerda ¡y se la lleva! [...] como le digo, ahí está prohibido meter uno, ahí lo agarró a un señor el río [...] pero eso contó mi papá, le contó un amigo, que de muchachos traviosos se fueron a bañar allá. Estaban trabajando aquí en el rancho y se fueron a bañar, mero a las doce cuando está el agua y ese rato anda ahí el dueño del agua.<sup>53</sup>

El peligro del que habla este testimonio se confirma según datos proporcionados por Báez acerca de Naupan. Esta autora sostiene que “la hora más peligrosa” en la que puede tener lugar un encuentro con el o la dueña del agua es precisamente el mediodía, cuando esta entidad “se convierte en una jícara de colores dando vueltas dentro del manantial, vinculándose con el arco iris y la víbora”.<sup>54</sup>

El arco iris, dice una consultora en Atla, es el marido de la sirena.<sup>55</sup> En Naupan este es un personaje particularmente temido, pues un encuentro con él casi siempre tiene consecuencias funestas para las personas.<sup>56</sup> Otro consultor en Atla señala que el arco iris es el manantial, agregando que

como nosotros, hay manantiales buenos y malos. Hay bueno y malo, le digo. Como nosotros hay buenos, hay malos. El arco iris se pone en el río, es grande [...] sale del manantial y se mete. Hay una rueda nada más de los manantiales de aire. Pero cuando llovía harto, estaba aquí. Entonces es cuando yo le hacía la fiesta grande, de San Antonio.<sup>57</sup>

Volviendo con la sirena, vemos que ésta se vincula de manera íntima con otras entidades meteorológicas, compartiendo con ellas su carácter ambiguo frente a los seres humanos, a quienes puede aportar prosperidad pero también desastres. La sirena “tumba los cerros y las barrancas para acomodarse”.<sup>58</sup> Por eso la llegada de la sirena es tan anhelada como su partida, pues ella debe regresar a su hogar en el mar una vez terminada la temporada de lluvias o de otra manera causaría inundaciones y desastres. Las palabras de nuestro consultor de Atla ilustran el carácter ambiguo de esta poderosa viajera, dinámica, voluble e intensa:

La sirena va en su viaje, va a su tierra, ella va y viene. Cuando anda aquí cerca de nosotros, llueve. Ahora en este día el agua se ha secado porque se fue a su tierra, es el mar [...] y se la lleva el aire. Y anda con dos o tres de sus compañeros. La sirena, el aire, cuando llueve se toma por bueno. Y aire y mucho aire y echa a perder las plantas cuando hace aire. Por eso tienen dos o tres cosas que hacer los compañeros de la sirena [...] hay de todo, si eres bueno o eres malo. Vienen a comer aquí todos, buenos y malos, los compañeros de la Sirena. Cuando llueve nomás con la medida, ¡qué bonito! Pero cuando llueve y aire, las plantas se quiebran.<sup>59</sup>

Dicen en Atla que en ocasiones es posible encontrar algún objeto que le pertenece a la sirena. Algunos de ellos parecen remitir a un carácter vanidoso y seductor como por ejemplo, un espejo o un peine. Nuestra consultora hace referencia al carácter traicionero que puede asumir este personaje frente a quienes se encuentran con ella, diciendo que “engaña a las personas para que se acerquen y ahí se quedan [...] Hay sirenas, hay dueño del agua. No se muere pronto pero se muere siempre

porque su alma ahí se queda”.<sup>60</sup> Otro consultor agrega que, antiguamente, las ofrendas incluían también aretes y listones “porque se peina, es mujer. Se le da a la sirena una canastita (con) su regalo. El brujo (se la da) para que se vaya y lo aventaba a la sirena en la laguna”.<sup>61</sup>

Algunas pertenencias de la sirena refieren a su carácter acuático, femenino y maternal. Por ejemplo, los *chacales* o acamayás, que son “el animalito de la Sirena”, como las gallinas lo son para las mujeres nahuas.<sup>62</sup> Los remolinos “son sus crías”, pues ella es, como se ha dicho ya, dueña del agua: “su mamá, su papá está en el mar. Jesús habla con dios y con la mamá del agua para que manden el agua a sus hijos”.<sup>63</sup>

Hacer llover es una difícil tarea colectiva y por ello las ofrendas se hacen también a los aires, pues ellos pueden propiciar o detener el tránsito de la sirena. La sirena se acompaña de aires buenos y malos, siendo necesario contar con el favor de todos ellos. Al preguntarle a nuestro informante de Atla de dónde viene el aire malo, respondió:

Con él, la sirena anda con él. Cuando andas con mina dicen los antiguitos, y ahora [se] le va a hacer la fiesta pero contentos para que no pase nada, para que no haiga aire, no caiga la planta, para que no tumba la milpa. Pero ya le dieron su regalo, año por año, año por año [...] eso sucede mero el 22 o 23 de septiembre [...] con la fiesta de San Miguel [...] [los aires] si, vienen del mar, cuando hacen mala seña, entonces le ponen también su regalo, al aire de la sirena. Entonces le dan su recompensa en el manantial, y hacen una fiesta grande calma el agua, que calmen el aguacero [...] porque los espantan.<sup>64</sup>

Como sus compañeros meteorológicos, los rayos, truenos y relámpagos son también concebidos en Naupan personajes ambiguos. Son considerados, explica Baez,

tanto benévolos cuando se asocian con las lluvias que riegan las parcelas, como malévolos cuando causan graves destrozos a los cultivos, a las viviendas [...] el rayo *tlatlazintle* [...] puede asumir un rol destructor: de las viviendas, parcelas, etc. Esto

se debe a que los rayos están constituidos por aquellos hombres que tuvieron una mala muerte: los que murieron asesinados, los recién nacidos que llegaron a este mundo en situación no normal, es decir con un defecto físico, y las mujeres que abortan y por esta causa murieron.<sup>65</sup>

Los vínculos con estas entidades meteorológicas tienen, para los nahuas, importancia práctica, ya que conocer sobre ellos puede ser vital para entablar una negociación entre éstos y las personas. Al respecto, resulta ilustrativo un relato recopilado entre los totonacas, que cuenta las dificultades que una comunidad enfrentó cuando una sirena se apoderó de un pozo y comenzó a causar inundaciones y estragos en una población. Preocupados, los habitantes consultaron a los adivinos, quienes a su vez recomendaron acudir al sacerdote:

El Padre viene, recita sus plegarias, dice la misa. Pero la Sirena no sale.

Entonces fueron a ver al mejor adivino, el que escruta sus cristales. Vio bien que era la Sirena. Se puso a implorar en el borde del pozo. La Sirena respondió que hacia el fin del año habría un diluvio; que el agua llegará hasta el cielo y que eso sería el fin del Mundo.

—Vamos a hacerte una ofrenda para que salgas.

—Si me traen 13 muchachos y 12 muchachas, 13 puercos y 12 puercas, 13 guajolotes y 12 guajolotas, 13 gallos y 12 pollitos, entonces saldré.

Las gentes dijeron: “Busquemos otra cosa. Habla a los Truenos y veámos qué piensan de esto”.

Los Truenos respondieron:

—La Sirena es compañera nuestra, no podemos hacer que salga. También los vientos son sus compañeros. Pero hay un hombre que come brasas: es *Tá-qsjoyut*.<sup>66</sup> Si él acepta ayudarles, nosotros por nuestra parte desataremos el Relámpago, la lluvia caerá. Pero no se espanten: nosotros estamos de acuerdo con ustedes.<sup>67</sup>

Nuestro informante en Atla refiere un acontecimiento semejante, que tuvo lugar cerca de la localidad, en el que el deseo de la sirena por establecerse en un sitio amenazaba con poner en peligro a la población. En esta ocasión la gente

le ponen su regalo, para que ya no hagan más cosas. Dicen los antigüitos, los abuelos, que quiere su regalo, pero un regalo bueno, ¡guajolote! Porque una vez, cuando se hizo un crecimiento, llueve y llueve veinte días, ese ya no me tocó, pero me contaron. [...] Y vino, venía, venía la arena. Ahí se encontraban tres ríos: San Pablito, Pahuatlan y Nau-pa, entonces ahí se pasó, es que le gustó para vivir a la sirena aquí y no en otro lugar. Ellos pensaron, porque [...] vamos a ver allá bajo a donde están las ollas. Y le gustaba a la sirena e iba a vivir con nosotros aquí [...] Ya estaba hecha [una laguna], ya estaba hecha, dice que cuando ya estaba arriba, arriba el agua, lloraron mucho, cuanto, cuanto los abuelitos, es cuando hicieron la fiesta aquí abajo, pero ¿porqué nos van a poner una laguna aquí abajo? Empezaron su lucha, le daban regalos aquella laguna, le llevaron la fiesta con teponaztle, tantas cosas para que se vaya el agua con la sirena, pero le gustó con nosotros, eso me decían mis abuelitos. Aquí se iba a hacer una laguna, por eso le pusieron Atla, por la abundancia de agua. Así fue, así.<sup>68</sup>

En Atla el agua es abundante, pero lo son también las carencias. Quizá ello explica en parte la presencia de un género discursivo que concibe un tiempo anterior de abundancia, en donde las cosechas eran mayores y los productos de la tierra más grandes, como también lo eran las ofrendas a la sirena. Cuenta uno de nuestros consultores que en este tiempo “se sembraba caña, se celebraba el 3 de mayo y había mucha agua”. En este ritual participaban cuatro niños (dos mujeres y dos hombres), una madrina y un padrino. Los participantes bailaban y enterraban comida. “Pero ya no hacen esto. Esque cambió por el padre que da la doctrina (*sic*)”.<sup>69</sup>

Las palabras de nuestro consultor se refieren a la fuerza de los credos religiosos y las instituciones políticas, que influyeron sobre las dinámicas y las costumbres locales, las cuales han ido modificándose, afectando por supuesto, las relaciones con la sirena:

En Atlantongo no hay agua, casi. Nomás es lugar donde jugaba la sirena, ya tiene años, ya no. Ahora ya ni se acuerdan de ella, ahora están haciendo no-

más una poza. Porqué no creen. [...] Ya no creen. Como ahora está dividido este pueblo, porque [las personas] ya no están contentos, ya no están en grupo. Antes celebraban todos juntos a la sirena. Estaba contenta la sirena en una casita que tiene. No era por comité, desde que se va cambiando éste por éste, ya no es igual.<sup>70</sup>

Como consecuencia del olvido o de la división entre la población, la sirena terminó mudando su hogar estacional, eligiendo un nuevo asentamiento en Veracruz, cerca de La Uno y Álamo. “En Álamo se fue, allá está, de aquí la aventaron para que se vaya, de aquí la sacaron, se fue”. Con ella se fue la abundancia, de la que ahora disfrutan en Álamo, ya que

allá hay de todo papaya, naranja, caña [Se fue para allá] hace unos veinte años. Ya no, ya no regresa, ya le gusto allá. [...] Por eso viene poquito, ya nomás da la vueltecita. Pero ahora me doy cuenta en partes, porque aquí tenían un ojo de agua, pero bien bonito, crecían los ríos y había otro manantial, ahora ya no. Allá en mi terreno también se acabo, ya son cuatro, cinco partes, ya nada más está la medida.<sup>71</sup>

Una entidad más, también asociada a la meteorología y la fertilidad es el *Teponaztli*. Báez registra su presencia entre los nahuas de Naupan, clasificándolo como una “divinidad secundaria”, asociada a los mantenimientos y dueño del frijol.<sup>72</sup> El teponaztli de Naupan, resguardado en la capilla del barrio de Hueynaupan,

mide unos 60 cms. de altura aproximadamente y señalan que es muy antiguo, de ahí el gran celo en cuidarlo [...] Sólo puede ser tocado en ocasión de la culminación de la fiesta patronal, y quien lo toque debe obligatoriamente haber cumplido una dieta de 15 días, es decir, no haber tenido relaciones sexuales [...] de lo contrario la transgresión a la norma, el no respeto, puede ocasionar que el frijol que se sembró en la comunidad no se de adecuadamente.<sup>73</sup>

Si nos permitimos dar un gran salto a través de las sierras, podemos apoyarnos en el trabajo de

Neff, quien registra la importancia y complejidad del teponaztli para los nahuas de la montaña de Guerrero:

El teponaztli descansa bajo los altares durante la época de sequía, y despierta del sueño silencioso en vísperas de las lluvias. Los teponaztli están *siempre* relacionados con el agua, sea bajo la forma de lluvias, de los manantiales o del mezcal. En Atzacoloya, los niños lo tocan el 15 de mayo para la fiesta de san Isidro Labrador y en Acatlán lo utilizan para la danza de los vientos, la cual se realiza para la fiesta de la Santa Cruz que precede la venida de las lluvias. En la región de Tuxtla se considera también como la “voz” de la Santa Cruz.<sup>74</sup>

Este personaje también aparece en Atla. Dicen nuestros informantes que el teponaztli es de la sirena, “su mamá del agua”. Al parecer este teponaztli estaba en Xolotla, al cuidado de un señor, quien veía las milpas crecer y se enojaba, pues no le habían dado su “limosna”.<sup>75</sup> Frente a la afrenta, el hombre “saca su teponaztli y empieza a hacer aire con su sombrero. Para que las milpas se rompan. Los brujos. El que tenía el teponaztli, bien bonito. [Pero] ya se murió el señor. El teponaztli lo vendieron”.<sup>76</sup>

El teponaztli tiene, como sus compañeros, voluntad, volición, agencia, sensibilidad. “Hablabal! Hablabal, el tambor, es un instrumento de madera, pero antigüísimo”, explicaba uno de nuestros consultores. Esta extraña alteridad es también, como sus compañeros, poderosa y sensible:

Se enojó el teponaztli porque lo trajeron a pasear. Es sagrado. Se enojó. Le hicieron su fiesta para que se contente ya no se murieron las crías.<sup>77</sup>

Como ocurrió con la sirena, el ofendido teponaztli también parece haber abandonado a la gente de Atla. Actualmente se habla poco de él y no se le hacen fiestas y ofrendas como las que se organizaban antaño, con lo que la costumbre poco a poco parece ser remplazada por el olvido.

## Conclusiones

Hasta ahora hemos presentado algunas reflexiones sobre diferentes entidades que habitan el universo de pensamiento nahua. Hemos visto que el atributo de personalidad es susceptible de aplicarse a numerosos seres o alteridades –vegetales, animales, cosas, meteoros, cuevas, etcétera–, pudiendo estar presente prácticamente en cualquier objeto o espacio, al menos de manera momentánea. Se trata quizá de un concepto de persona fluida, capaz de transitar por la materia y el espacio, en un estado de transformación constante.

Quedaron sin analizar muchas otras entidades, pues son numerosas las posibilidades que el pensamiento nahua brinda al *ser*. Sin embargo, espero que este trabajo contribuya a las reflexiones sobre nociones como persona, humanidad y naturaleza, tanto en el pensamiento nahua como en el occidental. Quizá pueda ayudarnos a comprender mejor la manera nahua de relacionarse con el mundo, así como los valores que rigen estas relaciones. En última instancia, esto puede ayudarnos a hacer conciencia sobre nuestras propias formas de definirnos a nosotros mismos y a los otros, así como sobre nuestra manera de relacionarnos con diferentes entidades con las que compartimos el mundo.

## Notas

<sup>1</sup> Al hablar de “Occidente” no pretendo de ninguna manera plantear que se trate de un mundo discursivo homogéneo, pues existen diferentes voces y corrientes, que denotan formas de pensamiento muy diversas. Por ejemplo, no es lo mismo el pensamiento religioso que el pensamiento laico, como tampoco es igual la manera de pensar de un europeo que la de un latinoamericano, de un habitante de un centro urbano o uno rural. Sin pretender generalizar, hago uso de esta abstracción para referirme a una variante hegemónica de este discurso y que opongo al “pensamiento indígena”, el cual tampoco es homogéneo.

<sup>2</sup> Este seminario es dirigido por el Dr. José Alejos y forma parte del programa de Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos FFYL, IIFL, UNAM.

<sup>3</sup> Los datos contenidos en este apartado fueron tomados de Baez, *Nahuas de la Sierra Norte de Puebla*.

<sup>4</sup> Los mestizos son conocidos localmente como *coyomeh*, plural de *coyotl*, que se traduce al español como coyote. El término parece hacer referencia a un cierto tipo de relación con el mundo mestizo y una valoración del mismo: se trata de seres ávidos, hambrientos y peligrosos.

<sup>5</sup> Es importante subrayar al respecto la influencia de la fuerte campaña de evangelización emprendida por la iglesia católica a partir de la década de 1970, que indudablemente tuvo y sigue teniendo profundos efectos sobre el pensamiento religioso de los pueblos de la región.

<sup>6</sup> La calidad de ente también puede localizarse en objetos, como ocurre comúnmente en contextos rituales, en donde por ejemplo se les atribuye agentividad y subjetividad a imágenes, cruces, máscaras e instrumentos musicales.

<sup>7</sup> Lourdes Báez, “Encuentros peligrosos”, p. 21.

<sup>8</sup> Tim Ingold, *What is an animal*, p. 8.

<sup>9</sup> El término *dueño*, habitual en la literatura mesoamericanista, refiere a diferentes entidades que comparten ciertos rasgos como, por ejemplo, el hecho de que habitan en la naturaleza, cuidando y protegiendo sus recursos y criaturas, por lo que pueden proporcionar a los hombres fortuna y desgracia, bendición y castigo, pues tienen control o influencia sobre animales y fenómenos naturales. Más adelante abundaremos un poco más sobre algunos de los *dueños* concebidos por el pensamiento nahua.

<sup>10</sup> Lourdes Báez, “Encuentros peligrosos”, p. 24.

<sup>11</sup> Utilizo el término “sobrenaturaleza” con reservas, pues pienso que no es el más adecuado para aplicarse al pensamiento indígena, ya que dentro de esta categoría se incluirían elementos que, de hecho, pertenecen a la propia definición occidental de naturaleza, como los aires, los rayos, el arco iris, las serpientes y las bolas de fuego. La diferencia consiste en que, para el mundo occidental, estos pueden concebirse como fenómenos o elementos inertes, mientras que en el pensamiento indígena, pueden ser susceptibles de tener el carácter de persona.

<sup>12</sup> Michel Perrin propone el concepto *mundo otro* como alternativa frente a “más allá” y “otro mundo”, que evocan solamente el mundo de la muerte, y a la de “mundo sobrenatural”, pues se supone que el “mundo otro” rige, entre otros, los fenómenos que calificamos de “naturales”, sean cósmicos, climáticos, geológicos o biológicos. Perrin, “Lógica chamánica”, p. 2.

<sup>13</sup> Lupo propone el concepto de “entes extrahumanos” para referir a aquellas entidades y fuerzas consideradas exteriores a la dimensión ordinaria de los hombres. De esta manera, el término abarca tanto a divinidades como a seres sobrenaturales (Lupo, *La tierra nos escucha*, p. 356). Sin embargo, siguiendo la discusión sobre persona y humanidad, ¿sería más adecuado llamarlas *tránshumanas*?

<sup>14</sup> Félix Báez y Arturo Gómez Martínez, “Los equilibrios del cielo y de la tierra. Cosmovisión de los nahuas de Chicontepec”, p. 90.

<sup>15</sup> Otro objeto que también parece tener el carácter de persona es el Teponaztle. Hablaremos sobre él más adelante. Otros objetos también pueden tener un carácter semejante, como por ejemplo la casa, el fogón y el temascal. Cf. Báez, “Los espacios sagrados de los nahuas de la Sierra Norte de Puebla”, pp. 74-78. Al respecto, resulta sugerente la mención de Lupo en cuanto al hecho de que, en las súplicas nahuas, el sufijo reverencial es aplicado no sólo a las divinidades, sino también a “cosas aparentemente inanimadas, como la casa o los alimentos” (Lupo, *La tierra nos escucha*, p. 96).

<sup>16</sup> Respecto al carácter de la cruz como entidad dotada de personalidad, Ruz explica, refiriéndose a los mayas, que “la cruz es considerada por muchos indígenas como dotada de personalidad propia y no como un mero símbolo a la manera cristiana. Guardiana de los hombres por excelencia, impide la entrada de elementos malignos en lugares de interés vital tanto para el individuo como para la comunidad. De ahí que se le coloque en milpas, esquineros de casas, entrada a las poblaciones y manantiales; o en sitios peligrosos (cementeros, cuevas, barrancas, puentes) o estratégicos (camino, cimas). Su benevolencia se granjea con ofrendas de velas, flores, cohetes y copal —alimentos por tradición de lo sagrado— y, ocasionalmente, sacrificios de animales” (Ruz, “Liminar”, pp. 15-16).

<sup>17</sup> Lourdes Báez, “Los espacios sagrados de los nahuas de la Sierra Norte de Puebla”, p. 73.

<sup>18</sup> Esto ocurre entre otros pueblos mesoamericanos, como, por ejemplo, fuera del mundo nahua, entre los q'eqchi' de Guatemala, quienes afirman que el maíz sufre cuando es olvidado o se le trata con descuido. Este maíz mal tratado llora por su desgracia, provocando la furia del Tzuultaq'a —el “dios Cerro-Valle”—, que castiga sin piedad a aquellos desdichados humanos que olvidaron su compromiso y alianza con la vital planta.

<sup>19</sup> Desafortunadamente, la publicación no registra el lugar en que fue recopilado el relato al que se hace mención.

<sup>20</sup> *Relatos nahuas. Nahua Zazanilli*, p. 15.

<sup>21</sup> Información proporcionada por Eliana Acosta, Seminario de tradición oral, abril de 2007.

<sup>22</sup> Información proporcionada por Eliana Acosta, Seminario de tradición oral, abril de 2007.

<sup>23</sup> Eliana Acosta, *El altepeilwitl*: una aproximación al sistema ritual de los nahuas de Pahuatlán, p. 1.

<sup>24</sup> Agradezco a José Alejos por hacer esta observación.

<sup>25</sup> No he podido identificar el nombre científico de esta planta.

<sup>26</sup> La información de este párrafo fue proporcionada por Eliana Acosta, Seminario de tradición oral, abril de 2007.

<sup>27</sup> Lourdes Báez, “Los espacios sagrados de los nahuas de la Sierra Norte de Puebla”, pp. 74-75.

<sup>28</sup> *Ibidem*.

<sup>29</sup> Lourdes Báez, “Los espacios sagrados de los nahuas de la Sierra Norte de Puebla”, p. 79.

<sup>30</sup> Con respecto al complejo carácter de las serpientes en el pensamiento nahua, resulta interesante señalar que, quizá por casualidad, en la misa de agradecimiento por el agua celebrada en la iglesia del Atla, el padre, un *coyomeh*, leyó un episodio bíblico en donde el pueblo de Israel, en su viaje hacia la tierra prometida, se desanima y cuestiona a Moisés por haberlos llevado a un sitio donde “no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano”. Jehová castigó esto con una plaga de serpientes que mordieron a mucha gente y provocaron muchas muertes. El daño fue a su vez conjurado con una serpiente de bronce, que Moisés fabricó y colocó en un asta, según las indicaciones de Jehová. “Entonces Jehovah dijo a Moisés: —Hazte una serpiente ardiente y ponla sobre un asta. Y Sucederá que cualquiera que sea mordido y la mire, Vivirá” (Números 21: 4-9).

<sup>31</sup> Carmen Orihuela, “Notas de campo de la etnografía realizada en la comunidad de Atla en el municipio de Pahuatlán, Puebla”.

<sup>32</sup> Adriana Estrada, “Notas de campo de la etnografía realizada en la comunidad de Atla en el municipio de Pahuatlán, Puebla”.

<sup>33</sup> El testimonio fue recogido por Orihuela, 2007.

<sup>34</sup> Lourdes Báez, “Los espacios sagrados de los nahuas de la Sierra Norte de Puebla”, p. 74.

<sup>35</sup> Pongo estos términos entre comillas puesto que parece claro hasta ahora que las concepciones indígenas no se ajustan a esta tradicional dicotomía central para el pensamiento occidental. Para un análisis sobre este

tema puede consultarse Descola y Pálsson, *Naturaleza y sociedad*.

<sup>36</sup> Lourdes Báez, “Los espacios sagrados de los nahuas de la Sierra Norte de Puebla”, p. 75.

<sup>37</sup> Adriana Estrada, “Notas de campo de la etnografía realizada en la comunidad de Atla en el municipio de Pahuatlán, Puebla”.

<sup>38</sup> *Diccionario Enciclopédico de la Medicina Tradicional Mexicana*. Este diccionario agrega, “el término actual *tlahuelpuchi* encuentra su equivalente en un tipo de brujo prehispánico, el *tlahuipuchtli*, término que significa ‘el sahumador luminoso’. Fuentes coloniales lo describen como un tipo de brujo que por las noches asustaba a sus enemigos echando fuego por la boca, como nahuatl con capacidad de convertirse en animales y fuego, o simplemente como luciérnaga cuya luz era interpretada como una manifestación de tal personaje por los antiguos nahuas”.

<sup>39</sup> Testimonio recogido por Adriana Estrada, 2007.

<sup>40</sup> Lourdes Cue, “Mictlantecuhtli, el hígado y el ihíyotl”.

<sup>41</sup> Julieta Valle, *Nahuas de la Huasteca*, p. 20.

<sup>42</sup> Lourdes Báez, “De los dioses a los santos: reelaboración y refuncionalización de las creencias en un contexto nahua actual”, p. 72.

<sup>43</sup> Eliana Acosta, El *altepeihuitk*: una aproximación al sistema ritual de los nahuas de Pahuatlán, p. 5.

<sup>44</sup> José de Jesús Montoya, *Significado de los aires en la cultura indígena*, pp. 11-12.

<sup>45</sup> Lourdes Báez, “Los espacios sagrados de los nahuas de la Sierra Norte de Puebla”, p. 82.

<sup>46</sup> Lourdes Báez, *Nahuas de la Sierra Norte de Puebla*, p. 16.

<sup>47</sup> *Ibidem*.

<sup>48</sup> José de Jesús Montoya, *Significado de los aires en la cultura indígena*, pp. 11-12.

<sup>49</sup> Carmen Orihuela, “Notas de campo de la etnografía realizada en la comunidad de Atla en el municipio de Pahuatlán, Puebla”.

<sup>50</sup> *Atlanchane* es el nombre de una planta perenne, que se distribuye en pastizales y bosques de pino y encino y que florece de mayo a noviembre. Su nombre científico es *cuphea aequipetala* y se le ha registrado bajo diferentes nombres comunes como alcáncer, apanchola, pegamosca, hierba del cancer, hierba de la calavera, mirto, trompetilla, entre otros. Se utiliza en medicina tradicional como anti-inflamatorio, así como para tratar infecciones, disentería, diarrea, paperas y calentura. Se le atribuye la capacidad de curar el cáncer (Hanan y Mondragón, *Malezas de México*).

<sup>51</sup> Respecto al tema de la sirena un referente obligado es el trabajo de Báez-Jorge y Gómez-Martínez, *Las voces del agua*.

<sup>52</sup> Adriana Estrada, “Notas de campo de la etnografía realizada en la comunidad de Atla en el municipio de Pahuatlán, Puebla”.

<sup>53</sup> Carmen Orihuela, “Notas de campo de la etnografía realizada en la comunidad de Atla en el municipio de Pahuatlán, Puebla”.

<sup>54</sup> Lourdes Báez, “Los espacios sagrados de los nahuas de la Sierra Norte de Puebla”, p. 80.

<sup>55</sup> Adriana Estrada, “Notas de campo de la etnografía realizada en la comunidad de Atla en el municipio de Pahuatlán, Puebla”.

<sup>56</sup> Lourdes Báez, “Los espacios sagrados de los nahuas de la Sierra Norte de Puebla”, p. 80.

<sup>57</sup> Carmen Orihuela, “Notas de campo de la etnografía realizada en la comunidad de Atla en el municipio de Pahuatlán, Puebla”.

<sup>58</sup> Adriana Estrada, “Notas de campo de la etnografía realizada en la comunidad de Atla en el municipio de Pahuatlán, Puebla”.

<sup>59</sup> Carmen Orihuela, “Notas de campo de la etnografía realizada en la comunidad de Atla en el municipio de Pahuatlán, Puebla”.

<sup>60</sup> Adriana Estrada, “Notas de campo de la etnografía realizada en la comunidad de Atla en el municipio de Pahuatlán, Puebla”.

<sup>61</sup> Carmen Orihuela, “Notas de campo de la etnografía realizada en la comunidad de Atla en el municipio de Pahuatlán, Puebla”.

<sup>62</sup> *Ibidem*.

<sup>63</sup> Adriana Estrada, “Notas de campo de la etnografía realizada en la comunidad de Atla en el municipio de Pahuatlán, Puebla”.

<sup>64</sup> Carmen Orihuela, “Notas de campo de la etnografía realizada en la comunidad de Atla en el municipio de Pahuatlán, Puebla”.

<sup>65</sup> Lourdes Báez, “Los espacios sagrados de los nahuas de la Sierra Norte de Puebla”, pp. 84-85.

<sup>66</sup> *Taqsjoyut* es, en la cosmología totonaca, el dueño del fuego.

<sup>67</sup> Félix Báez-Jorge, *Las voces del agua*, pp. 113-115.

<sup>68</sup> Carmen Orihuela, “Notas de campo de la etnografía realizada en la comunidad de Atla en el municipio de Pahuatlán, Puebla”.

<sup>69</sup> Adriana Estrada, “Notas de campo de la etnografía realizada en la comunidad de Atla en el municipio de Pahuatlán, Puebla”.

<sup>70</sup> Carmen Orihuela, “Notas de campo de la etnografía realizada en la comunidad de Atla en el municipio de Pahuatlán, Puebla”.

<sup>71</sup> *Ibidem.*

<sup>72</sup> Lourdes Báez, “Los espacios sagrados de los nahuas de la Sierra Norte de Puebla”, p. 77.

<sup>73</sup> *Ibidem.*

<sup>74</sup> Françoise Neff, “Agudizar y acelerar el espacio-tiempo: el teponaztle”, p. 36.

<sup>75</sup> Este fue el término utilizado por la informante que conversaba en español de manera fluida. Sería interesante conocer el término nahua que utilizaría.

<sup>76</sup> Adriana Estrada, “Notas de campo de la etnografía realizada en la comunidad de Atla en el municipio de Pahuatlán, Puebla”.

<sup>77</sup> *Ibidem.*



Foto 1. Hombres tejiendo flores.  
Atla, Puebla. Mayo de 2007.  
Foto: Adriana Estrada.



Foto 2. *Cacaloxochitl*,  
flor de mayo.  
Atla, Puebla.  
Mayo de 2007.  
Foto: Adriana Estrada.



Foto 3. La madrina del manantial. Mayo de 2007. Foto: Adriana Estrada.



Foto 4. Comida y bebida para los manantiales, fiesta de la Santa Cruz. Atla, Puebla. Mayo de 2007. Foto: Adriana Estrada.

Foto 5. Las ofrendas para los manantiales.  
Atla, Puebla. Mayo de 2007.  
Foto: Adriana Estrada.



Foto 6. El humo de copal, siempre presente en las ofrendas. Atla, Puebla. Mayo de 2007.  
Foto: Adriana Estrada.



Foto 7. Ensueño de flores.  
Atla, Puebla. Mayo de 2007.  
Foto: Adriana Estrada.



Foto 8. La Santa Cruz adornada con *calaloxochitl*.  
Atla, Puebla. Mayo de 2007.  
Foto: Adriana Estrada.

## Bibliografía

- Acosta, Eliana, El *altepeihwitl*: una aproximación al sistema ritual de los nahuas de Pahuatlan, manuscrito del autor.
- Báez-Jorge, Félix y Arturo Gómez Martínez, “Los equilibrios del cielo y de la tierra. Cosmovisión de los nahuas de Chicontepec”, en *Desacatos*, No. 005, Invierno, 2000, pp. 79-94.
- Báez-Jorge, Félix, *Las voces del agua. Simbolismo de las sirenas y las mitologías americanas*, Xalapa, Biblioteca de la Universidad Veracruzana, 1992.
- Báez, Lourdes, “Los espacios sagrados de los nahuas de la Sierra Norte de Puebla”, en *Perspectivas latinoamericanas*, No.1, 2004, pp. 68-88. Disponible vía electrónica en <<http://www.nanzan-u.ac.jp/LATIN/kanko/pdf/pl01/3lourdesbaez.pdf>>, consulta: 4 de agosto de 2007.
- , *Nahuas de la Sierra Norte de Puebla*, CDI, PNUD, México, 2004; disponible en versión electrónica en <[www.cdi.gob.mx](http://www.cdi.gob.mx)>
- , “De los dioses a los santos: reelaboración y refundacionalización de las creencias en un contexto nahua actual”, *Boletín Antropológico*, No. 44, septiembre-diciembre, 1998. Disponible en versión electrónica en <[http://www.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/pubelecronicas/boletinantropologico/num44/lourdes\\_baez.pdf](http://www.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/pubelecronicas/boletinantropologico/num44/lourdes_baez.pdf)>, consulta: 1 de agosto de 2007.
- , “Encuentros peligrosos. Contaminación y ciclo de vida entre los nahuas de la Sierra Norte de Puebla (México)”, en *Mitológicas*, Vol. 13, 1998, pp. 18-34.
- Cue, Lourdes, “Mictlantecuhtli, el hígado y el ihfytol”, Museo del Templo Mayor, México, 2000. Disponible en versión electrónica en <<http://archaeology.asu.edu/tm/pages/elhigado.html>> consulta: 12 de febrero de 2010.
- Descola, Philippe y Gísli Pálsson (coords.), *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*, México, Siglo XXI, 2001.
- Diccionario Enciclopédico de la Medicina Tradicional Mexicana*, México, INI, 1994. Disponible vía electrónica en <<http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/>>; consulta 12 de febrero de 2010.
- Estrada, Adriana, “Notas de campo de la etnografía realizada en la comunidad de Atla en el municipio de Pahuatlan, Puebla”, México, 2007. Manuscrito del autor.
- Hanan Ana María y Juana Mondragón, *Malezas de México, Cuphea aequipetala*, 2009, <<http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/lythraceae/cuphea-aequipetala/fichas/ficha.htm>>; consulta: 12 de febrero de 2010.
- Ingold, Tim (ed), *What is an animal?*, Nueva York, Routledge, 1994.
- Lupo, Alessandro, *La tierra nos escucha. La cosmología de los nahuas a través de las súplicas rituales*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1995.
- Montoya, José de Jesús, *Significado de los aires en la cultura indígena*, Cuadernos del Museo Nacional de Antropología, México, INAH, 1981.
- Neff, Françoise, “Agudizar y acelerar el espacio-tiempo: el teponaztle”, en Patricia Fournier y Walburga Wiesheu (coordinadoras), *Arqueología y antropología de las religiones*, México, CONACULTA-INAH, Escuela Nacional de Antropología, 2005.
- Orihuela, Carmen, “Notas de campo de la etnografía realizada en la comunidad de Atla en el municipio de Pahuatlan, Puebla”, México, 2007. Manuscrito del Autor.
- Perrin, Michel, “Lógica chamánica”, en Lagarriga, Isabel, Jaques Galinier y Michel Perrin (coordinadores), *Chamanismo en Latinoamérica. Una revisión conceptual*, México, Universidad Iberoamericana-CEMCA-Plaza y Valdéz, 1995, pp. 1-15.
- Relatos nahuas. Nahua Zazanilli*, México, CONACULTA, 2002.
- Ruz, Mario, “Liminar”, en *De la mano de lo sacro. Santos y demonios en el mundo maya*, México, UNAM, 2006, pp. 7-17.
- Smith-Oka, Vania, *La Medicina Tradicional Entre los Nahuas: Plantas Medicinales Contemporáneas y Antiguas*, FAMSI, 2007; disponible vía electrónica en <http://www.famsi.org/reports/05063es/05063esSmithOka01.pdf>; consulta: 12 de febrero de 2010.
- Valle, Julieta, *Nahuas de la Huasteca*, CDI, PNUD, México, 2003; disponible en versión electrónica en [www.cdi.gob.mx](http://www.cdi.gob.mx).